

Antena Conventual

Nº 60. SEPTIEMBRE 2020

Revista de la Familia Franciscana Conventual



**Comienzo
de curso**

Confinados



PORTADA
Las mascarillas se han convertido en símbolo de la pandemia del coronavirus. Su uso responsable ayudará a comenzar el nuevo curso con confianza.

editorial

De la incertidumbre a la confianza. **3**

en familia

Adiós al profesor con sandalias. *Redacción* **4**

obertura

Comencemos, hermanos. *Juan Antonio Adánez* **5**

conventuales

«Conformarnos al Evangelio para ser fraternidad misionera».

Fr. Juan Antonio Adánez: «La tristeza es pecado». *Redacción* **6**

mosaico

Jubileo por la Tierra. *Redacción* **10**

Amar como Kolbe. *Redacción* **10**

Escuela de Grafología. *Redacción* **10**

Recetas de los cartujos. *Redacción* **10**

pasaba por aquí

Olvidar o aprender. *Asunta Utande* **11**

pastoral

Mano tendida a todos. *Osmundo González* **12**

Milímetros de vida y amor. *Ana Montserrat* **13**

Lotes de primera necesidad. *Redacción* **13**

Dos mujeres «de bien». C. González/*Redacción* **14**

más que dos

Se nos rompió el amor. *José Sánchez* **15**

franciscanismo

San Francisco en cómic. *Nacho Sala* **16**

Faro de luz y esperanza. *Redacción* **18**

asís directo

Primeros mártires. *Abel García-Cezón* **19**

pastoral juvenil vocacional

Un viaje providencial. *Gabriel Rodríguez* **20**

historia y vida

Evangelizador de peregrinos. *Sergio Barredo* **22**

libros y recursos

En medio de la tormenta. *Óscar Alonso* **24**

La televisión de Jesús. *Belén Hernando* **25**

misiones

Rema mar adentro. *Jordi Alcaraz* **26**

Patrón de las redes. *Redacción* **27**

desde la palabra

La paciencia de Dios. *Juan Miguel Vicente* **28**

el rincón de pensar

El mal banal. *Mariano Merino* **29**

en primera persona

Gabi Heras: «Este bicho ha humanizado la asistencia sanitaria». **30**

Antena Conventual
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**

SUBDIRECTOR: **Javier Ortega Santos**

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Bernardino Román • Sergio Barredo •

Juan Miguel Vicente • Abel García-Cezón

CONSEJO ASESOR:

Bernardino Hospital (Formación) • Roberto

Llorente (Centros Educativos) • Juan Luis

Cormenzana (Pastoral Juvenil Vocacional)

• Jordi Alcaraz (Misiones-Justicia y Paz) •

Miguel Campillo (Orden Franciscana Seglar)

ADMINISTRADOR: **Miguel Ángel Marcos**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

Tel. (+34) 91 526 71 61

antenaconventual@pazybien.org

www.pazybien.org

La suscripción a la revista es gratuita, pero si desea colaborar puede enviar un giro o ingresar su donativo en la cuenta corriente del **BANCO SANTANDER: ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).
© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en SEPTIEMBRE, junio, septiembre y diciembre.



Cartel de la exposición «Reencuentro», del Museo del Prado, frente a la iglesia de los Jerónimos, en Madrid.



De la incertidumbre a la confianza

Como cada año, en septiembre comenzamos un nuevo curso, pero en esta ocasión no será igual que otras veces. Desde mediados de marzo, nada ni nadie es como antes de esa fecha. Lo hemos oído y repetido hasta la saciedad en estos meses: la pandemia del coronavirus nos ha cambiado la vida, o debería hacerlo. Las actividades de verano se han reducido a la mínima expresión, al menos las presenciales, y las vacaciones estivales, los viajes y los destinos han tomado unos derroteros distintos a los habituales.

Tras la entrada en la «nueva normalidad», creíamos que los meses de vacaciones iban a suponer una tregua antes de la llegada del otoño, y, sin embargo, los rebrotes no han dejado de crecer. Eso significa que la crisis sanitaria se mantiene, aunque ciertamente no con la misma intensidad y virulencia de cuando comenzó esta pesadilla inimaginable. Pensábamos que con el fin del estado de alarma, prorrogado en varias ocasiones, todo había acabado, y no caímos en la cuenta de que después venía el estado de alerta. El primero era excepcional y por decreto ley, pero el segundo debería ser habitual y autoimpuesto, al menos durante un tiempo. Vivir alerta no es vivir con miedo sino con responsabilidad y en plena consciencia.

A la crisis sanitaria le siguió la económica, que afecta a familias enteras, donde muchos, e incluso todos sus miembros, han perdido trabajo y sustento, sin visos de recuperarlo a corto plazo. Con el paso de los días, también ha aparecido otro daño colateral de la pandemia: las secuelas emocionales que se están dejando notar en la salud mental, por el bajón anímico y físico de la población en general y de las personas mayores en particular. Y puestos a añadir crisis, quizás habría que sumar la educativa: ¿qué jóvenes hemos educado cuando son incapaces de renunciar —temporalmente— al botellón y al ocio nocturno, origen de muchos de los rebrotes, para evitar el riesgo de contagio y de transmisión del virus, empezando por su propia familia?

En cualquier caso, tarde o temprano las crisis deben servir para crecer o para reinventarse, como ha hecho el Museo del Prado con la exposición «Reencuentro», en la que ha reubicado 250 de sus obras más significativas —de su fondo, no prestadas— para exhibirlas hasta el 13 de septiembre fuera de sus salas habituales en un espacio expositivo único. Si eso hacen las instituciones, mucho más deberíamos hacer las personas: reinventarnos, es decir, recuperar confianza.

También nuestra revista se reencuentra con sus lectores reinventándose: decimos «hasta luego» y un «gracias» muy alto y claro a César Marcos, Inma Viguera y Rosa Alonso, que con más o menos tiempo nos han deleitado con sus firmas; damos la bienvenida a Mariano Merino, que en «El rincón de pensar» nos ofrecerá «una idea filosófica que ha calado en la sociedad»; y recuperamos a Asunta Utande en su nueva sección «Pasaba por aquí», con un claro guiño al cantautor Luis Eduardo Aute, fallecido en pleno confinamiento.

Fr. Evaristo Marco Vicente

Adiós al profesor con sandalias

REDACCIÓN | Madrid

Fr. Evaristo Marco Vicente falleció el pasado 1 de junio en Zaragoza, a los 80 años, tras un largo periodo de enfermedad neurológica.

Nació en Caudé (Teruel) en 1940 e ingresó en el seminario de Granollers en 1952. Vistió el hábito franciscano conventual como novicio en 1956 y al año siguiente emitió la profesión temporal. En 1961 hizo los votos perpetuos y cuatro años después fue ordenado sacerdote. Realizó los es-



tudios de Teología en Granollers y Spoleto (Italia) y los de Filosofía y Letras en Madrid.

Toda su vida religiosa estuvo dedicada a la docencia en el seminario de Palencia y en los colegios Melchor Cano, en Tarancón, San Francisco de Asís, en Valladolid, y San Buenaventura, en Madrid. Varios alumnos de diferentes cursos de este último centro, donde más tiempo estuvo, evocan su labor como excelente profesor y magnífica persona.



Comencemos, hermanos

Iniciamos un nuevo curso. Diferente. Con medidas preventivas, pero ojalá que sea más humano y más fraterno. Sin velos ni mascarillas en el corazón, y con cercanía de espíritu.

JUAN ANTONIO ADÁNEZ | Ministro provincial

Los franciscanos conventuales de España, de la Provincia Nuestra Señora de Montserrat, también comenzamos un nuevo cuatrienio (2020-2024). A primeros de julio pasado celebramos el XXI Capítulo Provincial, que fue una experiencia de cercanía, diálogo, encuentro y oración, donde revisamos el pasado, analizamos el presente y programamos el futuro. Seguro que estos días os habéis encontrado caras nuevas en nuestros conventos. Es lo que tiene ser parte de una gran familia: hoy estamos aquí y mañana allá, pero siempre con disponibilidad e ilusión.

Además, vivir en clave franciscana es todo un reto para el camino que comenzamos, que se tendrá que articular en torno a los grandes ejes de nuestra vida y misión: la Formación, la Fraternidad y los Laicos (familias, jóvenes, vocaciones). Y lo tenemos que hacer poniendo una mirada serena en el futuro que nos espera, y hacerlo sin miedo y con confianza. Y todo esto, en estos tiempos que corren, en medio de la incertidumbre con la que nos ha envuelto el Covid-19.

Un paso adelante

«Un paso adelante... con mirada compasiva y corazón generoso». Son palabras que se han dicho en el Capítulo. Nos recuerdan que lo que necesitamos no es solo «conservar lo que tenemos», sino lanzarnos a vivir plenamente el carisma franciscano. Dejarnos provocar por la Palabra de Dios y por los signos de los tiempos. Y hacerlo todos, porque todos tenemos algo que aportar.

Estamos llamados a hacerlo con alegría. Estas dos palabras, tomadas del Salmo 100 («servid al Señor con alegría»), nos acompañarán durante el cuatrienio. El primer año estaremos atentos a

vivir a nivel provincial el quinto aniversario de la encíclica *Laudato si'*, buscando motivaciones y recursos para que el cuidado de la casa común y la conversión ecológica no sean solo palabras bonitas y discursos vacíos, sino una actuación real en nuestras vidas y en nuestros compromisos pastorales.

Intentaremos vivir nuestro ser franciscanos conventuales con alegría, como nos necesita la Iglesia y la sociedad, y como nos quería san Francisco: «*Guárdense los hermanos de mostrarse exteriormente tristes e hipócritamente sombríos; antes bien, muéstrense gozosos en el Señor y alegres y convenientemente agradables*» (Rnb 7,16).

Toda una tarea que tenemos por delante para vivir con emoción el tiempo que Dios nos regala. Tarea para nosotros frailes, pero también para vosotros, laicos que compartís con nosotros la vida y la vocación. Nos tenemos que apoyar mutuamente y tenemos que trabajar juntos en la consecución de los objetivos programados, pero, sobre todo, en el ahondamiento en las relaciones y en la cercanía recíproca.





Ecós del XXI Capítulo Provincial

«Conformarnos al Evangelio para ser fraternidad misionera»

El XXI Capítulo Provincial de los Franciscanos Conventuales de España, que se celebró en El Pardo (Madrid) del 1 al 9 de julio con la presencia del ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, asumió para el próximo cuatrienio 2020-2024 las líneas programáticas del proyecto sexenal de la Orden (2019-2025), que invita a todos los frailes a «conformarnos al Evangelio para ser fraternidad misionera».

REDACCIÓN | Madrid

El Capítulo Provincial ordinario, que se celebra cada cuatro años, es un momento privilegiado en la vida de la Provincia para revisar la marcha de la misma y programar la nueva andadura. En este sentido, es un órgano de discernimiento y de toma de decisiones, realizadas en un clima de diálogo y de escucha fraterna y espiritual. Más allá de su vertiente jurídica, en el Capítulo hubo diferentes intervenciones y mensajes, cuyo contenido queremos convertir en la mejor crónica del mismo.

Así, en una de sus alocuciones, Fr. Carlos A. Trovarelli animó a los capitulares a «aceptar la salvación del Señor libera-



Los miembros del nuevo gobierno provincial entonan, con el resto de capitulares y el ministro general (con estola), el himno a la Virgen de Montserrat tras jurar sus cargos.

dor» y a ser «signos de contradicción como hombres nuevos capaces de una relación evangélica», según se describe en las nuevas Constituciones: «Los miembros de la Orden, guiados por el Espíritu Santo, forman una verdadera fraternidad, cuyos rasgos característicos son la familiaridad y la ternura materna, la misericordia, el respeto, la cortesía y la alegría, el servicio a los hermanos enfermos, la acogida de todos los hombres y la sencillez evangélica en la misión» (Const 1,2).

El ministro general resumió en otro momento el servicio del ministro provincial en cinco palabras: *fe* (de acuerdo con la profesión del credo), *escucha* (de la

BAJO LA VIRGEN DE MONTSERRAT

Con diez presencias en España (dos en Madrid con cuatro obras y actividades: Curia Provincial, colegio, parroquia y casa de formación; Barcelona, Granollers, Zaragoza, Pamplona, Palencia, Valladolid, Sevilla y Tarancón) y cerca de setenta frailes, la Provincia, que tiene como titular a la Virgen de Montserrat, atiende fundamentalmente tres colegios, siete parroquias en otras tantas diócesis, tres iglesias conventuales y una casa de postulantes y juniors, con tres jóvenes formandos en este momento. De la Provincia de España depende también la Custodia San Francisco de Asís, en Colombia, con seis presencias y una treintena de frailes colombianos.

Palabra de Dios, de los hermanos y de la historia, para interpretar lo que sucede), *paciencia* (porque «los hermanos somos un misterio»), *motivación* (desde el ánimo que viene del Evangelio) y *cruz* (que es peso y buena noticia, para entender las cosas que no tienen explicación evidente y ver todo desde el misterio pascual). También alentó al nuevo ministro provincial, Fr. Juan Antonio Adánez, a trabajar «sin apuros pero con pasos evangélicos».

El troquel del corazón

Mons. Luis Argüello, obispo auxiliar de Valladolid y secretario general de la Conferencia Episcopal Española, se hizo presente en el Capítulo para compartir la eucaristía y la mesa fraterna. En su homilía, animó a reavivar el carisma franciscano, a caminar juntos, a dar testimonio de Dios, a «experimentar el Reino para ser testigos» y a «caer en la cuenta de que formáis parte del misterio de comunión que es la Iglesia».

En medio de una «fragilidad transfigurada», exhortó a dar testimonio de fraternidad frente al individualismo y a tener una

relación nueva con los bienes, los afectos y el propio criterio e interés, en alusión a los votos de pobreza, castidad y obediencia.

El prelado recordó que «la vocación nace de la conmoción de las entrañas, del estremecimiento del corazón, del dolor de amor: el Dios de la misericordia nos ha tocado, llamado y enviado». Por eso, incitó a que «se nos conmuevan las entrañas para experimentar compasión y deseo de justicia para ayudar a otros», especialmente a los «descartados», entre los que citó a los inmigrantes, en el séptimo aniversario del viaje del papa Francisco a Lampedusa.

Mons. Argüello evocó la responsabilidad de cuidar la casa común, de obedecer la llamada del Señor, de «reparar la Iglesia, yendo a lo esencial, que es experimentar y anunciar el *kerigma*, también en su dimensión social». Animó a leer los signos de los tiempos en clave de identidad y espiritualidad, no solo a nivel funcional, para «descubrir el rostro del Señor que nos llama a la conversión y a la santidad». Concluyó con una invitación a «volver a dar forma al corazón con el troquel del corazón

de Francisco de Asís, para ser testigos valientes del Evangelio en esta hora que nos toca vivir y escuchar el envío del Señor: id y proclamad».

Invitación a la esperanza

Fr. Giovanni Voltan, asistente general de la Federación de Ministros Provinciales del área mediterránea de la Orden (FIMP), instó en su homilía a ser comunidad que ora con estilo y con corazón, pues la oración sostiene el camino de la fe y «la fatiga de creer».

Fr. Giovanni, que presentó al Capítulo su relación tras realizar la visita a la Provincia en nombre del ministro general, también animó a vencer nuestras resistencias y a renovar nuestra profesión de fe, como el apóstol Tomás («Señor mío y Dios mío»). Concluyó con una invitación a la esperanza: «El Señor camina con nosotros en esta hora de la Provincia y de la Iglesia».

Por su parte, el vicario provincial, **Fr. Joaquín A. Agesta**, exhortó a vivir el dinamismo paschal, a dejarse llevar por el Espíritu y a proclamar la gracia del

ALGUNAS DECISIONES TOMADAS

- ◆ Cesión de una zona del convento de Granollers como albergue municipal para personas sin hogar y lugar de estancia temporal para familias necesitadas, según el proyecto presentado por el Ayuntamiento.
- ◆ Uso de la finca Jarahonda y de la casa Rivotorto, en Los Molinos (Madrid), por Cruz Roja para el programa nacional y europeo de acogida de refugiados.
- ◆ Creación de una residencia provincial para frailes mayores y/o enfermos no dependientes, acondicionando para ello espacios en uno de los conventos de la Provincia.

Foto de familia de los participantes en el XXI Capítulo Provincial, en El Pardo (Madrid). En la otra página, momento de la profesión de fe y del juramento del nuevo ministro provincial ante el ministro general.

Reino. También advirtió sobre la tentación de «hacernos nuestros propios nidos, quedarnos en nuestras seguridades y zonas de confort, y dejarnos engañar por la tranquilidad». Por eso, instó a «hincar el diente y a entrar en la llamada de Jesús, donde cada encuentro significa cambio, renovación, paso adelante».

En su opinión, no se trata de «sostener las estructuras o de quedarnos en la idolatría de nuestra seguridad, sino de renovar la vida y ponernos en camino, despojándonos de nuestra autoprotección». Siguiendo el ejemplo de san Fermín, animó a ser testigos fieles hasta el final, haciendo nueva nuestra misión, saliendo de nosotros mismos y compadeciéndonos de quien nos necesita.

Asimismo, y apoyándose en las lecturas bíblicas del día (la vocación de Amós y la curación de un paralítico), **Fr. Ángel Mariano Guzmán**, ex ministro provincial, invitó a hacer memoria agradecida de las veces que «el Señor nos sacó de junto al rebaño», como al profeta, y a sanar nuestras parálisis personales y comunitarias.



FR. JUAN ANTONIO ADÁNEZ: «LA TRISTEZA ES PECADO»

Finalmente, **Fr. Bernardino Román**, el capitular de más edad y el fraile con más años de la Provincia, exhortó a acoger al Señor y a vivir en fraternidad, a hacerla realidad en el quehacer de cada día, en «el yunque cotidiano». Por eso, pidió al Señor que nos conceda la gracia de «hacer de la fraternidad la norma programática de nuestra vida».

OFS y MI

El ministro nacional de la Orden Franciscana Secular (OFS), **Antonio Álvarez**, fue invitado a dirigir un saludo a los capitulares en una de las sesiones. En su intervención, agradeció la rápida implicación de los asistentes conventuales y la labor de acompañamiento que realizan en las fraternidades franciscanas seculares locales. También resumió brevemente el origen, la evolución y la actualidad de la OFS, y enumeró los proyectos sociales que lleva adelante, tanto en España como en el extranjero. En este momento, la OFS en España cuenta con 3.478 profesos, 76 miembros en formación y 198 fraternidades.

Por su parte, **Miquel Bordas**, presidente nacional de la Milicia de la Inmaculada (MI), agradeció «el desvelo de la Orden por la Inmaculada». Relacionó los recientes Estatutos Generales de la MI como movimiento laical con las nuevas Constituciones de la Orden e invitó a promover la MI con la creación de una «pequeña célula» en cada presencia. También abordó las dificultades y los retos de la MI en España. Miquel sueña con un centro de apostolado mariano en España a través de la creación de una «Ciudad de la Inmaculada».

En la tercera sesión del Capítulo tomó posesión de su cargo el nuevo ministro provincial, Fr. Juan Antonio Adánez Silván, elegido previamente por escrutinio entre todos los frailes de la Provincia y confirmado después por el ministro general.

Al asumir el ministerio, Fr. Juan Antonio tomó la palabra para agradecer la confianza y el cariño de los hermanos. También indicó que en estos «tiempos difíciles» que nos toca vivir, «como todos», tenemos que ser «cometas que atraviesan el firmamento para iluminar, poner luz, alegría y optimismo en las crisis y los miedos». Después de indicar que «hay que ponerse en marcha porque la capacitación la da Dios», invitó a tomar por bandera la alegría y la sonrisa, y a ofrecer un testimonio alegre, porque «así es como nos necesita la Iglesia y la sociedad».

En otro momento del Capítulo, al glosar las lecturas bíblicas del día, Fr. Juan Antonio aludió a Amós e invitó a ser, como el profeta, «consuelo y esperanza, con justicia y libertad, ayudando a los pobres y denunciando injusticias». Se detuvo especialmente en el texto evangélico (Mt 9,14-17), al subrayar que «el novio [Jesús] está en medio de nosotros y por eso no podemos guardar luto». Para el ministro provincial, hoy «somos los amigos del novio, llamados a celebrar la presencia de Jesús en medio de nosotros».

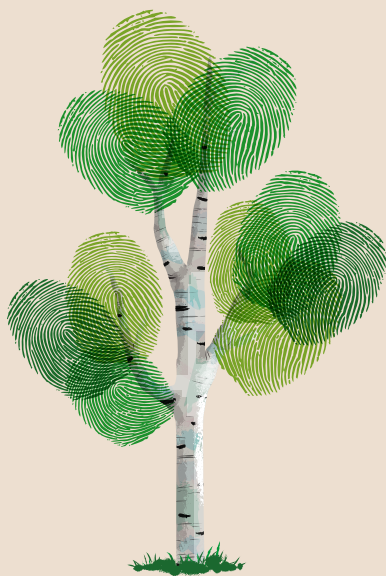
En este sentido, «la Pascua es el tiempo por excelencia de la Iglesia y la alegría de la fe al sabernos salvados es el estado propio de los hijos de Dios y de los seguidores de Francisco de Asís». Por eso, «estar tristes es pecado», sentenció. Fr. Juan Antonio insistió en ser «hijos penitentes de la Iglesia con alegría» e invocó la fuerza del Espíritu para «dejarnos guiar, ser profetas, ser los amigos del novio que celebran la vida para que las profecías de Dios se hagan presentes entre nosotros».

Fr. Juan Antonio también recordó que «lo nuestro es curar, sanar y aliviar», invitó a una conversión continua para evitar el olvido de Dios y de los necesitados, y exhortó a mantener una relación paterno-materno-filial con Dios para que se dé «el vuelco al corazón y se conmuevan nuestras entrañas». Concluyó con el deseo de construir «una Provincia con la mirada compasiva y el corazón generoso», donde «intentar querernos en la diversidad» esté por encima de prioridades, mediaciones, objetivos y planes estructurales.



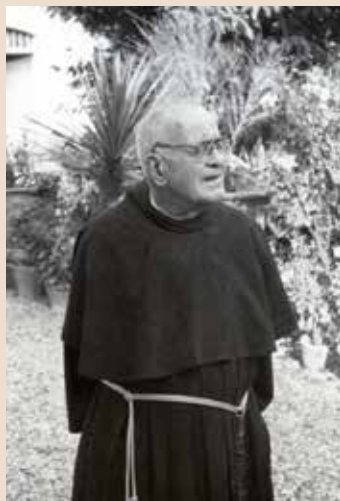
Jubileo por la Tierra

Del 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, al 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, patrón de la Ecología, 2.200 millones de cristianos de diferentes confesiones en todo el mundo celebramos el Tiempo de la Creación, este año bajo el lema «Jubileo por la Tierra: Nuevos ritmos, nueva esperanza». Esta propuesta ecuménica de celebración, conversión y compromiso, iniciada por la Iglesia ortodoxa en 1989, a la que se adhirió la Iglesia católica en 2015, coincide esta vez con el quinto aniversario de la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, sobre el cuidado de la casa común.



Escuela de Grafología

La Pontificia Facultad Teológica San Buenaventura de Roma acogerá desde este curso una Escuela de Grafología, con clases presenciales (viernes) u online (jueves, del 24 de septiembre al 11 de junio, de 15 a 19 horas). Con esta iniciativa, el *Seraphicum* recoge el testigo del padre de la grafología italiana, Girolamo Moretti (1879-1963), franciscano conventual (en la foto), que dedicó más de 50 años de su vida al estudio, la investigación y la enseñanza de esta disciplina. Estructurado en tres años, el programa incluye el estudio de la grafología desde el ámbito pericial, judicial, médico, psicológico y pastoral.



Amar como Kolbe

Durante la celebración del Capítulo Provincial de la Provincia polaca de Cracovia, el ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, se acercó el pasado 7 de julio al campo de concentración y exterminio de Auschwitz, donde visitó la celda en la que murió san Maximiliano Kolbe (en la foto). Desde allí dirigió



un mensaje a toda la Orden, en el que, entre otras cosas, dijo: «Vale la pena entregarse hasta el final por amor, sin dejar nada para nosotros. O todo o nada, esto es lo que hizo san Maximiliano. Que él nos impulse a ser también nosotros testigos de ese amor y de esa entrega, que es el mejor mensaje que podemos regalar al mundo».

Recetas de los cartujos



Cada orden religiosa tiene su estilo propio y su gastronomía particular: es una cuestión de gustos. Por eso, como hay cocina franciscana, hay cocina cartujana. De esta última da buena cuenta el libro homónimo del que es autor Javier Pérez, director del Arxiu Comarcal del

Vallès Oriental y miembro de la Asociación de Amigos de la Cartuja de Montealegre, en Tiana (Barcelona). El volumen, publicado por Punto Rojo Libros, contiene una selección de cien platos y recetas de los monjes cartujos, caracterizadas por una dieta sobria, frugal, moderada, sencilla y saludable, en sintonía con su carisma.

pasaba por aquí

Olvidar o aprender



ASUNTA UTANDE

Hace seis meses nos confinaron a todos y lo pasamos muy mal, y dijimos que de esa no saldríamos igual, que esto nos iba a cambiar. Pasaron los meses y llegamos a eso que se dio en llamar la «nueva normalidad». En estos momentos, no tengo claro que fuera «nueva» ni que nosotros hubiéramos cambiado. Pero nuestros deseos no mandan y, a pesar de nuestras ganas de acabar ya, la lección no ha terminado, este mal sueño no ha pasado del todo, y aquí seguimos. No sé si esta vez intentaremos tam-

He aprendido, y no quiero olvidarlo, lo poco que necesito, y lo mucho que necesito ese poco.

bién olvidar cuanto antes o se nos quedarán pequeños aprendizajes, esos que acompañan los tiempos difíciles y que lentamente el tiempo y la vida cristalizan.

En lo que a mí respecta, he aprendido, y no quiero olvidar, lo poco que necesito, y lo mucho que necesito ese poco. Necesito mirar a los ojos a la gente que quiero y «ver» que están bien. Necesito sentir en la piel el abrazo de los míos. Necesito la voz alegre de mi madre al teléfono. Necesito un trocito de aire y de cielo al que mirar cuando las calles no son una opción. Necesito ese árbol enfrente de mi terraza porque en silencio me grita que la vida es más fuerte que nada. Necesito un poco de belleza a mi alrededor y unas risas al caer la tarde. Es poca cosa, pero lo necesito mucho. Y cuando la nostalgia lo inundaba todo, necesité estas pequeñas certezas que me conectaban con lo que soy, con lo que amo. Y no quiero olvidarlo.

Como tampoco quiero olvidar que no podemos controlarlo todo, más bien casi nada. Nuestra necesidad de control (de la propia vida, de las ajenas, de los afectos...) es grande, pero este virus nos ha recordado algo que en el fondo ya sabíamos: que lo importante, la Vida, el Amor, la Belleza, no está bajo nuestro control y no depende solo de nosotros. Esto nos asusta, y por eso estaría bien echar la vista atrás, cuando éramos niños, cuando nada dependía de nosotros y no nos importaba, no teníamos miedo y nada ni nadie nos robaba la risa. ¿Qué era distinto? Que confiábamos, que bastaba alargar la manita para encontrar otra más grande que nos sostenía y nos decía: «No tengas miedo». Quizás, y a pesar de todo, también ahora se trate de eso, de fiarnos, de alargar la mano y confiar en que Alguien nos sostiene.

No quiero olvidar por qué elegí educar como profesión ni cómo el primer día de clase sentí que estaba en «mi lugar en el mundo». También he aprendido que no importa dónde, pues mi pasión va más allá del aula. Se trata de acompañar, de mirar a los ojos a las personas, escuchar lo que me dicen y lo que me callan, ver su dolor y su don, y en mi pequeña medida estar ahí, animando, acompañando, consolando. Una pasión que, si bien no es capaz de vencer a un virus, sí puede limitar sus daños, incluso aprender de sus efectos. Porque para los que amamos la educación, no hay lugar, no hay persona, no hay bien o mal que no sea una oportunidad para aprender, para no olvidar.



Respuesta a la crisis económica del Covid-19

Volcados en la ayuda

Ofrecemos el testimonio de tres presencias conventuales donde se presta ayuda a personas, y especialmente a familias enteras, que están sufriendo las consecuencias más duras de la crisis económica ocasionada por el coronavirus.



Barrio de El Batán
Madrid

Mano tendida a todos

OSMUNDO GONZÁLEZ | Madrid

«Como hijos confiados, acudimos a ti buscando tu amparo y protección». Esta es parte de la oración que repetíamos todos los días al terminar la eucaristía durante la reciente celebración del 75 aniversario de nuestra parroquia del Rosario.

Las circunstancias no podían ser más adversas por el Covid-19. La situación era desesperante, la gente necesitaba ayuda para comer y llamaban a las puertas de la parroquia pidiéndola. Y aquí «nos tendió la mano María». Se había conse-

guido un acuerdo con la Escuela de Hostelería de Madrid, en la vecina Casa de Campo, para que suministraran a una serie de parroquias, entre ellas la nuestra, 150 menús diarios para repartir entre los necesitados.

Ante la imposibilidad de celebrar reuniones presenciales, tuvimos videollamadas para repartirnos el trabajo: había que contactar con todas las familias que acompañamos en Cáritas parroquial, se confeccionaron listados repartiéndolos entre todos para informar a las familias de Acogida.

También había que ver la logística para la recogida y habilitar el espacio, guardando las medidas de seguridad, distancias, cartelería; se pidieron voluntarios a Cáritas para colaborar en la entrega y se repartieron unos 3.200 menús.

Falta de recursos

Del listado inicial que sacamos, vino un porcentaje muy bajo a recoger los menús. Pero apare-

cieron familias que habíamos atendido en épocas anteriores, y que dejaron de venir porque había mejorado su situación social y económica, y otras más del barrio que acudieron ante la falta de recursos para afrontar el pago del alquiler de sus viviendas.

Por otra parte, había gran demanda de alimentos no perecederos para paliar sus necesidades y se acordó acceder de nuevo al Banco de Alimentos para ofrecer esta posibilidad (en la foto) de forma provisional, hasta que pasen los efectos del Covid-19.

Para conocer en qué situación se encontraban las familias que acompañamos después del confinamiento, hemos contado con antiguos voluntarios de Cáritas parroquial, que se han ofrecido a colaborar con los actuales. En estas entrevistas telefónicas se les ha preguntado por su estado de ánimo, por la familia, si han tenido algún problema, si necesitaban ayuda de alimentos. Observamos con satisfacción cómo agradecen la llamada.



Proyecto comunitario en Barcelona

Lotes de primera necesidad

REDACCIÓN | Barcelona

La comunidad cristiana de la iglesia conventual San Francisco de Asís, en Barcelona, también ha respondido con generosidad a las necesidades de familias en situación de precariedad, la mayoría latinas, con motivo de la crisis económica ocasionada por la pandemia del coronavirus. Hubo recogida diaria de alimentos no perecederos y de donativos para la compra de los mismos.

A través de un proyecto único, al menos 40 voluntarios del comedor social, de la asociación de mujeres latinas, del grupo de misiones y miembros de otros grupos de la comunidad han colaborado para entregar periódicamente y de manera organizada lotes de alimentos y productos de aseo y limpieza a más de 70 familias, inicialmente desde mediados de mayo hasta finales de julio pasado.

Barrio de Echavacoiz
Pamplona

Milímetros de vida y amor

A. MONTSERRAT | Pamplona

La catástrofe provocada por el Covid-19 nos cambió la vida a todos. Nos quedamos sin poder estar y acompañar a nuestros seres queridos, algunos por desgracia nos dejaron estos meses atrás; fue algo inesperado, nadie sabía lo que iba a suceder.

Todos los años tenemos que ver imágenes que ojalá algún día lleguen a desaparecer: con la pandemia, la pobreza y los pocos recursos seguían en nuestras calles. No podíamos olvidarnos de ellos, teníamos que seguir ayudando y apoyando a

las familias que tristemente no disponen de medios para curar la hambruna.

Por ello, desde Cáritas de la parroquia Nuestra Señora del Pilar, en el barrio pamplonés de Echavacoiz, varios voluntarios y personas abiertas de corazón estuvieron al pie del cañón durante el confinamiento para entregar alimentos a los más vulnerables. Abrieron una vez más sus manos para dar con generosidad y humanidad lo que algunos no pueden adquirir en supermercados y tiendas de alimentación.

Acciones sencillas

Cumpliendo con las normas dictadas por las autoridades sanitarias, especialmente el uso de mascarilla, el lavado de manos y la distancia de seguridad, las entregas y los repartos de alimentos se llevaron a cabo sin ningún problema. Una vez más volvió a estar presente el espíritu de responsabilidad y de respeto hacia los demás.

Solo con ver los ojos de humildad de las familias al recoger las donaciones correspondientes, los corazones de los allí presentes se llenaban de orgullo y satisfacción. Qué bonito es dar tu voluntad para los que lo necesitan.

Dios estuvo cerca una vez más, envió su fuerza para cooperar y contribuir con esta causa humanitaria. Muchas veces no nos damos cuenta de que en cada uno de nosotros existen unos milímetros de vida y amor que pueden ser entregados a los necesitados. La unión de mucha gente pequeña mediante sus sencillas acciones puede transformar el mundo.

Agradecer mediante estas líneas a todas aquellas entidades, familias, voluntarios y personas que perdieron parte de su tiempo para hacer posible esta labor: parroquia del Pilar, grupo de voluntarios de Cáritas, Servicios Sociales, comunidades de franciscanos y teresianas, y demás personas dispuestas a ayudar.

Angelines (Zaragoza) y Consuelo (Madrid)

Dos mujeres «de bien»

Tener un reconocimiento a Angelines Encontra (en la foto, arriba), que nos dejó el 31 de mayo, a los 73 años, es un deber y una satisfacción para los que hemos compartido con ella tantos momentos en la parroquia San Francisco Javier de Zaragoza, a la que estuvo vinculada prácticamente desde niña.

Su compromiso parroquial atestigua el gran vínculo que la unía a los frailes, a los que quería y apreciaba de corazón. Su alegría, ilusión y entusiasmo, sobre todo por la catequesis (¡más de 30 años de catequista!), las misas y las celebraciones, han dejado una impronta difícil de olvidar.

Las misiones fueron otra de sus preocupaciones. Cuando el grupo prácticamente estaba agonizando, supo contagiar e ilusionar a muchos, y se fue consolidando. Incluso su hija Belén y su nieta Nazaret entraron a formar parte de él. También destacó en ella el deseo permanente de formarse: cursos, lecturas, jornadas... a nivel diocesano o de nuestra Provincia, a todo se apuntaba. Además, arrastraba a otros.

Mañica por los cuatro costados, mujer comprometida, excelente madre, abuela entregada, trabajadora incansable, entusiasta, sencilla, buena compañera, con carisma para los niños y sus familias. Lloramos su ausencia. Cuesta hacerse a la idea de que ya no esté con nosotros. Sin ella, la parroquia se queda coja.

C. GONZÁLEZ | Zaragoza

Al cierre del número anterior recibimos la triste noticia del fallecimiento de dos entusiastas catequistas, estrechamente vinculadas a nuestras presencias en Zaragoza y Madrid. A través de estas líneas queremos rendirles un merecido homenaje como dos mujeres «de bien» (cf. Eclo 44,1).



El pasado 9 de junio se nos fue Consuelo Viejo, a los 81 años, después de una larga y dura enfermedad. Estrechamente unida al colegio San Buenaventura y a la parroquia Santa Clara (hoy iglesia conventual) de Madrid, Consuelo sintió a todos los frailes como miembros de su familia y con varios mantuvo una estrecha amistad y un vínculo espiritual.

Oriunda de un pequeño pueblo segoviano, estuvo vinculada a la capital de España desde su juventud. Con su marido Gabriel Sanz fueron padres de cuatro hijos, a los que educaron en valores humanos, cristianos y franciscanos, y especialmente con el trabajo y el esfuerzo, superando dificultades y emprendiendo nuevos retos.

Varias generaciones de niños podrían hablar de su labor como catequista, que cultivó con empeño y preparación. Lo mismo se podría decir de los jóvenes y adultos a los que enseñó a orar desde que conoció los Talleres de Oración y Vida, de cuyo método fue una entusiasta animadora.

Lectora asidua de libros de espiritualidad, la práctica de la oración diaria con la Palabra de Dios fue una constante en su vida, que en los últimos meses quiso poner por escrito en un cuaderno a través de algunas pinceladas con los trazos más significativos de su trayectoria. Que en el cielo complete lo que en la tierra no puedo acabar.

REDACCIÓN | Madrid

más que dos

Se nos rompió el amor



JOSÉ SÁNCHEZ

Cuando hace unos meses tuvimos que encerrarnos en casa, fueron muchas las voces que alertaron de las consecuencias negativas del confinamiento sobre la dinámica familiar y, por tanto, para el desarrollo de todos sus miembros. En el equipo de investigación en el que trabajamos estuvimos preparando mucho material encaminado a preservar el desarrollo integral de los menores: juegos, rutinas y hábitos saludables, nuevas tecnologías, relación con la escuela...

Sin embargo, no previmos que, en medio de este

tránsito, las relaciones de pareja iban poco a poco desmoronándose como un terrón de azúcar en un vaso de café caliente. Los datos que reportan investigaciones de todo el mundo informan del aumento significativo del número de separaciones después del confinamiento. En concreto, en el caso de nuestro país, parece ser que el número de divorcios se ha incrementado un 40 por ciento en comparación con el dato del mismo mes del año pasado.

Las explicaciones a este aumento son fáciles de encontrar, pero no ayudarían a prevenir estas rupturas porque muchos de los factores explicativos están fuera de nuestro alcance. Sin embargo, quizá pueda ser más interesante conocer cómo son las parejas que mejor han soportado estos meses de confinamiento.

Las investigaciones que abordan estas cuestiones identifican tres pilares fundamentales sobre los que edificar una relación de pareja: la pasión, la intimidad y el compromiso. El peso de estos tres componentes configura distintos tipos de pareja y evolucionan con el paso del tiempo, con la llegada de los hijos o con las relaciones sociales que establecen las familias. Parece ser que, en la medida en que los adultos compartan el peso de estos componentes, nos encontraremos con parejas más estables.

Cuando hace ya más de una década comenzamos nuestras particulares escuelas de familias en los Servicios Sociales Comunitarios del Ayuntamiento de Sevilla, sucedió que, después de un curso de intervención, algo más de la mitad de las mujeres que participaron en los talleres comenzaron los trámites de divorcio de sus parejas.

La asistencia a las escuelas de familias ofrece la oportunidad de encontrar un rato para pensar en cómo somos como madres y como padres, coincidir con otras personas que nos muestran modelos positivos y comenzar a valorar lo bueno que tenemos. Muchas de estas mujeres estaban con hombres con quienes no compartían ni la pasión, ni la intimidad, ni el compromiso, y fuimos testigos de la evolución de muchas de estas familias hacia círculos virtuosos de desarrollo tanto para las mujeres como para sus hijos.

Es evidente que una separación siempre supone un cambio significativo en la dinámica de las familias. Por eso, es importante dar el paso bien acompañados y, si es posible, con una buena red para que el salto no sea mortal, sino una oportunidad para el desarrollo de todos los miembros de la familia.

Una separación siempre supone un cambio significativo en la dinámica de las familias.



Vidas de santos para jóvenes

San Francisco en cómic

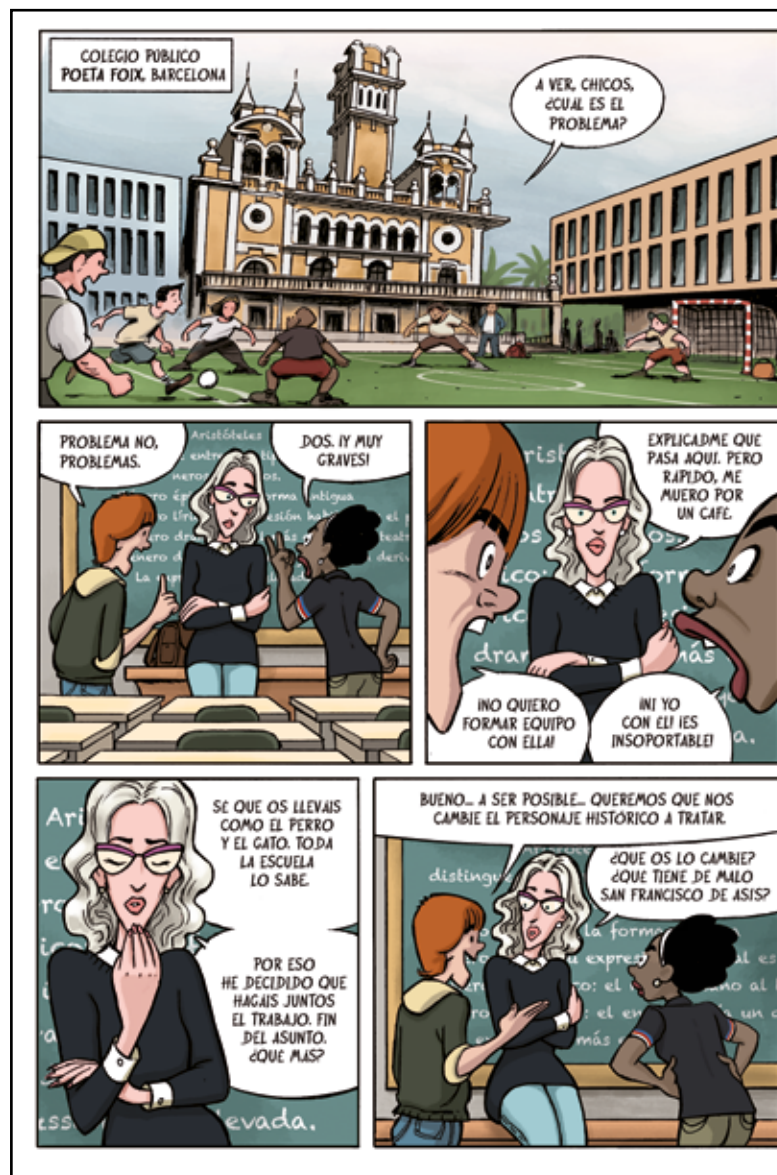
Este mes nace una nueva colección de vidas de santos de diversas épocas en formato cómic dirigida a las nuevas generaciones de jóvenes. El primero será «Asís», sobre la figura de san Francisco.

NACHO SALA | Barcelona

La plataforma de crowdfunding Spaceman Project lanza el 15 de septiembre el proyecto ASÍS, novela gráfica sobre la vida de san Francisco que quiere ser el primer número de una colección de vidas de santos dirigida a la gente joven.

La colección nace bajo el sello Top-Crush: *Crush*, expresión juvenil que significa admiración por alguien (flechazo), y *Top*, lo máximo. El objetivo de la colección es dar respuesta a esta pregunta: ¿qué tienen que decir los santos a los jóvenes de hoy?

«Para contestar a esta pregunta queremos crear una colección de novelas gráficas en papel y digitales que revisen la vida de los santos de diversas épocas y su impacto en la vida de los jóvenes de hoy», comenta Nacho Sala, uno de los impulsores de esta iniciativa. «Queremos que los jóvenes encuentren respuestas a interrogantes universales con un lenguaje

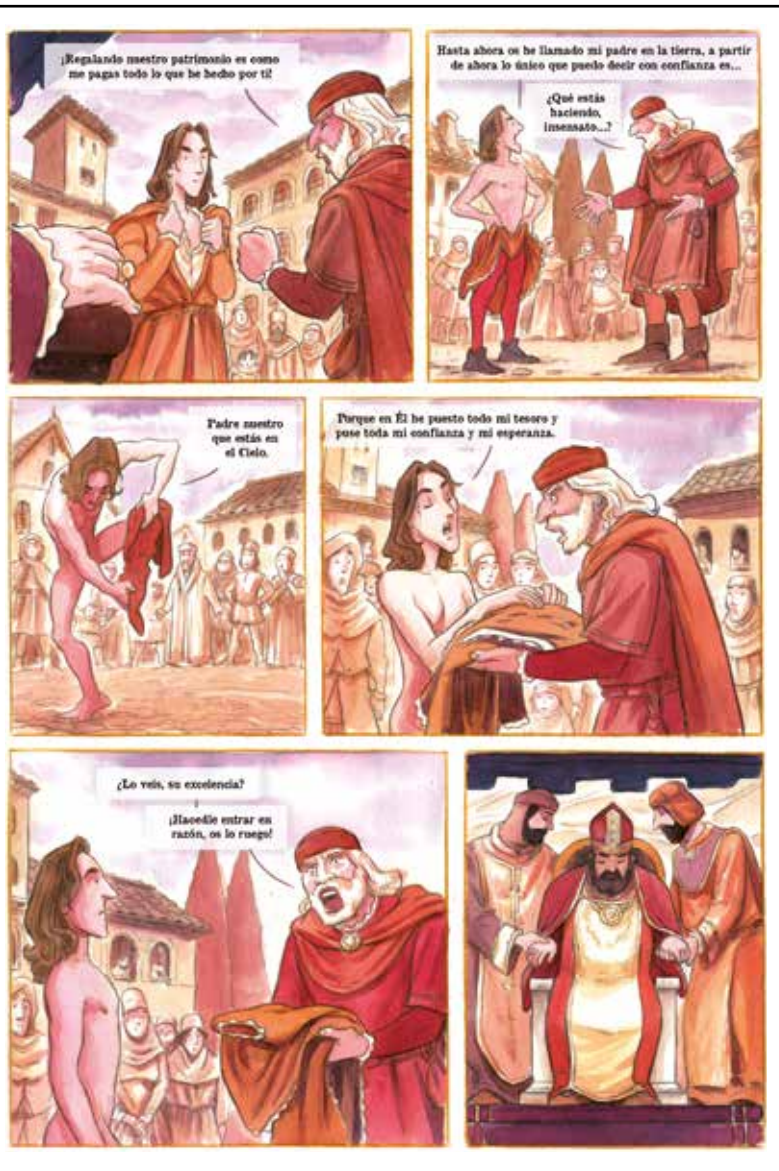


je fresco y actual», añade Albert Vidal, que junto con Nacho está impulsando la idea desde Barcelona.

Fran y Clara

El primer proyecto recorre la vida de san Francisco de Asís y el impacto en Fran y Clara, dos jóvenes no creyentes de un instituto de Barcelona. Valores como el perdón extremo, la pobreza llevada al límite, la audacia y el amor por la naturaleza de san Francisco, y cómo afecta a Fran y Clara, son recogidos en el guion de Raúl Anisa y el dibujante Pedro Espinosa, ambos con una extensa obra tanto dentro como fuera de España.

«Desde el inicio nos pareció idóneo financiar esta idea editorial con un sistema de crowdfunding, porque permite



era niño con la lectura de cómics de vidas de santos. Al no encontrar en el mercado cómics modernos que transmitieran valores cristianos como complemento a la educación integral de sus hijos, Nacho se decidió a llevar a cabo el proyecto.

Barcelonés, emprendedor y fundador de *Atrápalo*, portal de Internet pionero en viajes, vuelos, hoteles y ocio, Nacho comentó la idea a Albert Vidal, hombre comprometido con la fe, pintor profesional y director de la agencia creativa y de comunicación *kolybry.com*.

Por otro lado, Nacho conocía a Raúl Anisa desde hacía tiempo, pero ni Raúl sabía del proyecto editorial que Nacho quería impulsar, ni Nacho sabía que Raúl, conocido en el mundo del cómic como Raule, era un guionista de amplia trayectoria y creador del personaje *Jazz Maynard*, publicado por el sello galo Dargaud. En cuanto hablaron del proyecto, Raúl introdujo a Pedro Espinosa, uno de los dibujantes con más talento en el mundo del cómic, y todo empezó a tomar forma.

El proyecto no tiene ánimo de lucro: una vez cubiertos los gastos de escritura de guion, creación gráfica y producción del libro (104 páginas en cartón a color y formato 17x24 cm., por 22 euros, con una versión digital del cómic en soporte pdf, a tan solo 10 euros), el resto de lo recaudado se destinará a los proyectos sociales que Misiones Franciscanas Conventuales tiene en Colombia y a la preparación del siguiente proyecto de la colección.

Más información en la contraportada.

que el proyecto vea la luz si hay un interés, una audiencia que quiere que la obra exista», explica Sala. «Hemos confiado en la plataforma Spaceman Project porque el hecho de que la temática se aleje de su línea editorial no lo vimos como una debilidad sino como una fortaleza, ya que la novela gráfica está destinada tanto al público creyente como, sobre todo, a los no creyentes», apunta. La iniciativa surge, por tanto, de un grupo mixto de laicos y personas no religiosas.

Origen vocacional

La idea de crear una serie de vidas de santos en cómic surgió de una conversación entre Nacho y Fr. Juan Antonio Adánez, entonces guardián del convento de Barcelona, en la que este le comentó que su vocación empezó a gestarse cuando

Pinturas de la iglesia de Granollers

Faro de luz y esperanza

Los frailes del convento de Granollers, en Barcelona, han recogido en un libro la riqueza artística y espiritual que encierran las pinturas murales y los cuadros de la iglesia franciscana.

REDACCIÓN | Madrid

La iniciativa surgió en diciembre de 2019 y la edición se preparó telemáticamente durante el confinamiento, hasta que el libro acabó de imprimirse el 13 de junio pasado, fiesta de san Antonio de Padua. El resultado son 130 páginas con fotografías a color y un texto que hace de guía de cada una de las ilustraciones.

Lo más significativo de la redacción no son las detalladas explicaciones de las pinturas sino su vinculación con la vida y la misión de la fraternidad y con su compromiso pastoral y social en el contexto del presente momento eclesial. En esta imbricación no faltan referencias bíblicas, escritos de san Francisco, alusiones a la vida de los santos y citas oportunas del magisterio del papa Francisco.

La iglesia de los frailes

El templo, conocido en Granollers y su comarca (Vallés Oriental) como «l'església dels frares» (la iglesia de los frailes), comenzó a construirse en 1890, si bien no se levantó hasta que llegaron

los conventuales en 1905, siendo la cuna de la restauración de la Orden en España tras su expulsión en 1568. Después de ser incendiada en la Semana Trágica de Barcelona de 1909, la iglesia fue reconstruida en 1927 y un año después se acabó la fachada actual. También sufrió daños durante la guerra civil española.

Además del presbiterio (con una reproducción del Cristo de San Damián y dos grandes cua-

dro con los beatos mártires de Granollers de 1936 y de santos franciscanos, pintados por Carlos del Álamo), la iglesia consta de una nave central y seis capillas laterales, tres a la izquierda (San Francisco de Asís, Sagrado Corazón e Inmaculada) y otras tres a la derecha (San Antonio de Padua, Divina Misericordia y Virgen del Carmen). En el libro, la explicación sigue un orden en pareja, de manera que cada capilla mira a la que tiene enfrente como un espejo.

Dos de las seis capillas conservan las pinturas originales (de Joan Torrabadell y Noet Martí) y las cuatro restantes, todas ellas temáticas y narrativas, han sido pintadas en los últimos años por la muralista Beatriz Colmenares, que aporta a la iconografía religiosa y a la pintura sacra una visión actual y renovada.

La obra se completa con la referencia a la capilla de los mártires, anexa al templo (pintada por el conventual colombiano Julián Santamaría entre 2005 y 2008), los detalles de los escudos de las bóvedas y la descripción de las vidrieras, incluido el gran rosetón de la fachada.



Portada del libro con un detalle de la capilla de San Francisco. Arriba, mural de la capilla de San Antonio de Padua.

Primeros mártires



ABEL GARCÍA-CEZÓN

El 16 de enero de 1220, los hermanos menores Berardo de Calvi, Acurso y Adyuto de Narni, Otón de Stroncone y Pedro de San Gemini dieron su vida por Cristo en Marruecos. Se han cumplido, por tanto, 800 años de su martirio y no quisiéramos que este aniversario pasara desapercibido. Los restos de estos cinco mártires, los primeros de la Orden, fueron trasladados a Coimbra (Portugal), al monasterio de Santa Cruz, y allí atrajeron para la vida franciscana al

Su testimonio manifiesta
la importancia de
conjugar amor y sacrificio
en la vocación recibida.



joven canónigo regular agustino Fernando Martins, futuro san Antonio de Padua.

Cuando san Francisco conoció la noticia de su martirio, agradecido al Señor y lleno de alegría exclamó: «Ahora sí puedo decir con verdad que tengo cinco hermanos menores». Sin duda, el motivo de su alegría no fue la muerte trágica de estos frailes. Es más, sabemos por sus escritos que sentía un amor casi materno hacia sus hermanos, por lo que debió entristecerse ante la noticia de la muerte cruel de Berardo y de sus compañeros, como una madre se entristece profundamente y sufre por la muerte de un hijo. Reconoció, sin embargo, en este gesto supremo, la «autenticidad» de la vocación de estos cinco frailes menores, que habían querido vivir sin rebajas aquello que él mismo escribirá en su carta a toda la Orden: «Nada de vosotros retengáis para vosotros mismos» (CtaO 29).

En la escuela de san Francisco habían aprendido que el verdadero hermano menor es aquel que «entrega su vida entera, su cuerpo y su alma, al Señor Jesucristo. Y por su amor no teme exponerse a los enemigos, tanto visibles como invisibles» (Rnb 16,10). Ser discípulo de Cristo significa caminar tras sus huellas. Y estas conducen siempre «a Jerusalén», lugar del amor más grande y del sacrificio. Su testimonio, 800 años después, manifiesta la importancia de conjugar amor y sacrificio en la vocación a la que cada uno ha sido llamado, si no se quiere que el primero se desvanezca y el segundo sea estéril.

San Francisco, siguiendo las huellas de Cristo, hizo de su vida un testimonio evangélico de confianza y de don sin condiciones de sí mismo, en un verdadero «martirio», aunque sin derramamiento de sangre (por mucho que lo deseara e incluso lo intentara). Muy bien lo expresará el hermano Gil de Asís con su sencilla sabiduría: «Podemos ser mártires sin morir a espada y sin efusión de sangre: con la perseverancia en la entrega, el gozo y la alegría del espíritu, merece el hombre ganar la corona del martirio».

La vocación franciscana consiste radicalmente en este «martirio» de cada día, vivido y sellado de manera sublime por los santos Berardo y sus compañeros. Y es que, «por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de morir cada día a sí mismo, y el de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades» (Floreillas 8).

Retiro con jóvenes en Covadonga

Un viaje providencial

Un grupo de frailes de la comunidad Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, y varios jóvenes salimos el pasado 18 de julio de viaje a Covadonga. El motivo fue una semana de retiro y descanso después de un curso que ha sido complicado.



GABRIEL RODRÍGUEZ REY | Madrid

No nos conocíamos todos, pero pronto el clima de fraternidad propio del carisma franciscano nos hizo entrar en sintonía unos con otros. Ya en la furgoneta, de camino al santuario mariano, charlamos largo rato y rezamos juntos; la cosa prometía, se notaba la presencia de Dios en ese ambiente tan cálido y amable que los frailes procuraban cultivar en su cotidianeidad.

Aunque conocía a los frailes de antes, y sabía de su espíritu acogedor y fraterno, fue precioso poder compartirlo con otros jóvenes y descubrir que aquello que yo había disfrutado tanto con anterioridad era algo que otros también saboreaban con mucho gusto.

Alguno puede pensar que una salida con frailes debe ser muy serio y aburrido, pero es todo

lo contrario, porque allí tuvimos tiempo para todo: reír, ir de excursión, rezar, profundizar en nuestra fe, ser consolados, consolar, contemplar la creación... Para mí, y creo que para el resto también, fue un encuentro con Cristo y una vuelta a la vida que Él nos pide en el Evangelio.

Sobre la oración

La oración estuvo muy presente, ya que fue el tema principal que tratamos en este pequeño retiro. Por la mañana, tras levantarnos, rezar y desayunar, algún fraile con más experiencia ofrecía una pequeña introducción al tema que teníamos que meditar y orar ese día. Después de quince minutos de charla, cada uno buscábamos un lugar donde realizar nuestra oración personal e intentábamos meditar aquello que se nos había propuesto.

No creo haber aprendido más sobre la oración en mi vida, entre otras cosas porque al volver y juntarnos, compartíamos lo que habíamos meditado y así pude escuchar de los hermanos, laicos y frailes, el fruto de su oración. Para mí esto resultó un regalo de la Providencia: escuchar el amor y el deseo de sus corazones hacia Dios, la sintonía de sus reflexiones, que, aunque armónicas, siempre decían cosas diferentes; y sobre todo, el hecho de que compartiesen conmigo lo más íntimo, su relación con Dios; esto me cautivó y movió en mí el deseo de ser sencillo como ellos.

Los temas que tratamos fueron los siguientes: la oración desde la Creación, la oración en la amistad de Abrahán con Dios, la oración de intercesión de Moisés y la oración en el pe-



Vista del Lago Enol, en Covadonga.
Al lado, grupo de frailes y jóvenes
participantes en la salida-retiro
frente al puente de Cangas de Onís.



cado de David. En realidad, toda oración, sea del tipo que sea, tiene un hilo conductor: la confianza. Si uno no confía en que Dios le ama, jamás podrá abrir su corazón al único que puede llenar ese pozo infinito de deseo de ser amado y de amar.

Pilas cargadas

Una vez habíamos reflexionado y meditado, comíamos y descansábamos lo suficiente para tener las pilas bien cargadas, ya que por la tarde nos íbamos de excursión disfrutando de la fraternidad. Covadonga es el sitio ideal para todo tipo de excursiones. La playa no estaba muy lejos y un par de días fuimos a disfrutar de ella.

Otros días nos dedicamos más al senderismo que se puede realizar por el Parque Nacional de los Picos de Europa: fuimos a los

lagos y a Orandi, el lugar donde el río Covadonga entra por una cavidad en la montaña rocosa, y que más abajo se convierte en una cascada que nace de la falda de la montaña a los pies de la Santina. También hubo tiempo para el turismo en Cangas de Onís y el baño en unas pozas.

En resumen, disfrutamos de uno de los lugares más bellos de España y del mundo, y lo hicimos dando gracias al Creador, que nos ha regalado todo con tanto amor. Covadonga era para nosotros ese Corazón Inmaculado de María que nos lleva al

Disfrutamos de uno de los lugares más bellos de España, y lo hicimos dando gracias al Creador.

Sagrado Corazón de Jesús, ese sagrario precioso y humilde que esconde el Amor infinito, el recuerdo vivo del Edén.

Y como todo sagrario en el mundo está custodiado por hombres y mujeres de bien, dedicados a alcanzar la santidad,

los canónigos del santuario fueron muy acogedores y nos sentimos muy queridos. También las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, que nos dieron cobijo en su convento. Tan buena fue la acogida en el lugar que incluso nos permitieron disfrutar de la celebración de la Misa en la gruta de la Santina el día del apóstol Santiago, cuando volvimos.

Y no podía faltar el broche de oro que cerró cada día, que nos reunió y sirvió como ofrecimiento, petición y acción de gracias al terminar la jornada en comunidad: el Santo Rosario fue

la corona que, ya por la noche, después de cenar, cubrió de sentido el día.

Únicamente me queda dar gracias a

Dios por estos días que hemos pasado juntos, y que aún hoy permanecen en mi corazón. Gracias, Señor, por los hermanos franciscanos conventuales, por los días vividos en Covadonga, y gracias a la Virgen por llevarnos a su Hijo en tan bello lugar.

Emilio Gonzalvo (1913-2001)

Evangelizador de peregrinos

Gran parte de la vida del P. Emilio Gonzalvo transcurrió en Italia, por razón de estudios y de compromisos pastorales. No fue extraño que sintiera inclinación vocacional hacia los franciscanos conventuales, pues de su pueblo «levítico» (Caudé, en Teruel) eran los restauradores de la Orden en España a comienzos del siglo XX.

Emilio Gonzalvo Herreiro nació el 5 de enero de 1913 en Caudé, hoy municipio perteneciente a Teruel capital. Sus padres eran Paulino y Felisa. Tuvo cuatro hermanos (él uno de ellos) y cuatro hermanas (una de ellas religiosa). Ingresó en el seminario de Granoles (Barcelona) el 16 de marzo de 1928, a los 15 años.

Al poco tiempo llegó de visita a este convento el ministro general de la Orden, P. Alfonso Orlich, en el primer viaje de un general a España tras la supresión de la Orden en tiempos de Felipe II. Emilio, de inmediato, comenzó los estudios de Humanidades.

Con destino a Italia

El 28 de octubre de 1931 es enviado a Urbino (Italia) para continuar su formación: el 20 de noviembre de ese año inicia el noviciado con el P. Offidossi como maestro y en vísperas de Navidad de 1932 hace la profesión temporal. Aquí cursa los dos años de Filosofía (1932-1934) y es destinado al colegio *Franciscanum* de Asís (seminario mi-

sionero), prosiguiendo con los cuatro cursos de Teología.

A los pies de la tumba de san Francisco emite los votos perpetuos el 31 de diciembre de 1936. Es ordenado sacerdote el 29 de agosto de 1937 en Foligno. Entre sus tareas pastorales está ser capellán del hospital, impartir clases de Religión y atender la sacristía. Pertenecía a la Cruzada Misionera, espíritu que asimiló al residir en el *Franciscanum*.

Pasa también un tiempo en Spoleto, desde donde entabla correspondencia con el P. Gregorio Millán, exiliado en Génova. En 1942, tras un tiempo en España, se afilia a la Provincia Umbra, trabajando a intervalos en Italia hasta 1963, en que regresó a España. Años más tarde, en 1987, se transfirió definitivamente a la ya Provincia de España.

En el corazón de Asís

La mayor parte del tiempo en que permaneció en Italia, dependiendo de la Provincia Umbra, trabajó en el Sacro Convento de Asís atendiendo con



El P. Emilio Gonzalvo en una fotografía fechada en Roma, en 1961. En la otra página, primero a la izquierda, agachado, con boina, junto a otros franciscanos conventuales, en 1969.

genuina entrega a los grupos de peregrinos que se acercaban a la tumba de san Francisco. Eran las décadas de los años 40, 50 y parte de los 60 del siglo pasado.

En esos años, a la luz de la tumba atendió a numerosos feligreses y a algunos personalidades, como el ministro español de Educación y Ciencia, Joaquín Ruiz Jiménez, y el marqués de Villaverde, yerno de Franco. Fue también delegado de Misiones.

Su trabajo, en general, se centró en atender la pastoral de la basílica con una entrega total, en particular a hispanos y latinoamericanos. Convivió en esa época dos años con su paisano Fr. Benjamín Miedes, en favor del cual recurrió a altas instancias de la Orden para que de «lego» pasara a clérigo y pudiera ser ordenado presbítero.

Finalizada la guerra civil, regresó a España en abril de 1939, y estuvo un breve tiempo en Granollers y en Barcelona. En el curso 1965-1966 lo vemos trabajando en el internado del colegio Beato Francisco Gálvez

de Utiel (Valencia). Y de nuevo en otro internado de la Provincia: el 8 de abril de 1972 llega al colegio Melchor Cano de Tarancón (Cuenca).

El 13 de diciembre de 1978, el defensor de la Provincia Umbra aprueba su pase a la de España, cuyo defensor lo ratifica. Esta situación, de facto, es la que rige, aunque no es hasta 1987 cuando surta efectos jurídicos, que ratifican los pasos dados con anterioridad.

De carácter recio, como buen aragonés, fue un enamorado de la historia y de la cultura de España; además, un gran lector.

Excelente memoria

El P. Emilio fue una persona despierta, dinámica: dominaba el español, el italiano y el latín; además, gozaba de una excelente memoria, casi de ordenador. Como curiosidad, en 1946 organizó y subvencionó la cabalgata de Reyes de Caudé, y pudo repartir numerosos regalos a los niños.

Era de carácter recio, como buen aragonés, y de espíritu patriótico. Fue un enamorado de la historia y de la cultura de España; además, un gran lector: era típica su imagen llevando siempre un libro bajo el brazo. En 1949, cuando estaban en trámites las obras para llevar agua de Caudé para el abastecimiento de Teruel capital, defendió los intereses caudetinos, incluso ante las autoridades de la capital. A él se debe también el que un grupo de jóvenes del pueblo crease una orquesta.

Sus homilías, adornadas con abundantes ejemplos y anécdotas, mantenían la atención y la curiosidad de los feligreses. A modo de síntesis, así lo retrató un superior italiano: «*Ha tante buone qualità*» (Le adornan óptimas virtudes).

En la década de los 90, el corazón le dio un susto, aunque se fue reponiendo. Desde entonces, su amigo entrañable sería su inseparable bastón. Pasado un tiempo, fue perdiendo dinamismo y vitalidad, y, con 88 años, falleció en Tarancón. Fue el 24 de julio de 2001, cuando, tras haberle traído del hospital de Cuenca, la leucemia acabó con su vida. Recibió cristiana sepultura en la tumba de la fraternidad en el cementerio de dicha localidad, que él estrenó.



En medio de la tormenta

Gabriel Heras, médico especialista en Medicina intensiva, narra su experiencia desde el día en que en España se detectó el primer caso de coronavirus en su hospital y eso desencadenó la peor de crisis sanitarias en nuestro país.

Él mismo se pregunta si de la experiencia profesional quedaba algo al verse devorado por esta pandemia que dejó al descubierto las carencias del sistema y puso nombre y apellidos a miles de sanitarios que se dejan la piel todos los días por salvar vidas.

Estas páginas mezclan el relato de los hechos con reflexiones y subrayados oportunos que hablan de esperanza, de tolerancia a la incertidumbre, de superación, de compañerismo y de vida. De manera discreta, educada y nada estridente, el autor pone en evidencia las carencias de un sistema sanitario que, siendo bueno, no era el mejor.

Hay tres razones para leer este libro: la primera, que está escrito por alguien de casa (ver testimonio del autor en página 30). La segunda, que necesitamos hacer memoria para no olvidar, como solemos hacer con



GABRIEL HERAS

En primera línea
Un testimonio desde la UCI de la crisis del coronavirus

Ediciones Península,
Barcelona 2020



F. TORRALBA

Vivir en lo esencial
Ideas y preguntas después de la pandemia

Plataforma Editorial,
Barcelona 2020

demasiada frecuencia, de dónde venimos. La tercera, que sigamos reconociendo la labor de tantas personas que en

los peores momentos de la pandemia, con lo que había y con lo que no había, hicieron frente al miedo, al cansancio, al no saber, y vivieron para salvar el mayor número de vidas humanas.

Estas páginas mezclan el relato de los hechos con reflexiones oportunas.

Energía solidaria

El libro de Francesc Torralba trata de ahondar en lo que hemos aprendido durante esta crisis para poder afrontar el tsunami social y económico que nos viene. El escrito es de lectura fácil, idóneo para acompañar nuestro momento de oración personal o ese ratito de lectura antes de descansar.

El tema de fondo es conocido: es fácil poner rostros e historias, la propia vida y la vida de tantos a las palabras que el autor va subrayando como hitos en este momento. Una lectura muy interesante para ver cómo hemos vivido, estamos viviendo y estamos llamados a vivir, si se diera el caso, un nuevo confinamiento.

El autor recuerda que toda crisis suscita movimientos diametralmente opuestos: los que creen que después de la pandemia nada será igual y los que creen que todo seguirá como siempre. Lo que es indudable es que esta situación excepcional ha hecho que fluya una fuerza interior de la sociedad, una energía solidaria que ha acompañado a todos.

El texto recuerda que la incertidumbre forma parte de nuestra condición, que somos vulnerables, que el talento compartido es esencial para salir de esta situación, y que el cuidado, la escucha, la gratitud, la humildad, la solidaridad, la paciencia, la perseverancia frente al mal, la generosidad y la entrega son valores que la situación extrema vivida nos ha hecho redescubrir.

La televisión de Jesús

Hasta que algo no se nos quita, no vemos la importancia ni el valor que tiene para nosotros. ¡Cuánto echamos de menos poder dar un abrazo!

Han sido días difíciles, y daba igual la edad que tuviéramos que nos hemos puesto en marcha para saber de nuestros familiares y amigos a través de diferentes vías digitales. Pero ahora que hemos descubierto lo fácil que es mantener el contacto con otros, no debemos dejarlo, porque creo que esta situación de «nueva normalidad» nos va a acompañar durante bastante tiempo.

Por eso, buscando en la red, donde se puede encontrar de todo (bueno y malo), os indico unas páginas donde hay grupos a nivel mundial para hablar sobre religión o de oración:

Telegram y unirnos a alguno de sus muchos grupos cristianos. Os recomiendo que si os aventuráis en este mundo, que es infinito, andéis con cuidado porque a veces hay «lobos» disfrazados de «corderos». Y sobre todo, no lo utilizéis con los niños.

Para ellos tengo también otro recurso de relación. Mis hijos se han pasado este periodo haciendo videollamadas con sus amigos o mandando retos que les enviaba algún compañero. Y al final, todos esos mensajes se terminan perdiendo o almacenando en nuestro dispositivo con otros miles que no tienen nada que ver.

Programa del corazón

Viendo cómo han echado de menos el colegio y saber de sus compañeros y profesores, y

«La televisión de Jesús», poned el nombre que más os guste. Cada grupo de personas será el encargado de un canal de televisión.

Organicemos el grupo de alumnos, de amigos o de familia que va a participar en nuestro

Solo falta la plataforma donde pondremos nuestros vídeos. Dependiendo de la edad del grupo, propongo tres: si son pequeños, a través de los móviles de los papás. Es seguro y vosotros podéis gestionar los contenidos y publicarlos.



proyecto con una videollamada en donde cada uno propone secciones; yo no elegiría más de cinco. Por ejemplo: un concurso, donde pondremos nuestros retos; un telediario, para saber noticias de nuestro grupo y sobre Jesús; una pequeña obra de teatro, que representen los niños a modo de serie; un programa del corazón, donde podemos comentar las relaciones familiares que había en la familia de Jesús; e incluso un programa de cocina «Masterchus».

Si trabajamos con alumnos un poquito más mayores (a partir de segundo de Primaria), podemos utilizar un *site*, donde se pueden manejar ellos solos y navegar de forma segura. Necesitaremos poner un administrador de la página que se encargue de colgar los archivos. En esta forma podemos combinar los niños con algún adolescente.

Por último, otra posibilidad: cuando barajamos una edad mayor, podemos crear un canal de Youtube.

Hemos descubierto lo fácil que es mantener el contacto con otros por vías digitales.

gruposdewasap.com, gruposwap.com o grupomania.net. También podemos hacernos una cuenta en Facebook o

cómo se han ido relacionando con sus amigos, os propongo hacer televisión con vuestros hijos o alumnos, «La

Antídoto contra el cansancio

Rema mar adentro

Al inicio del nuevo curso y del cuatrienio, frailes y laicos podemos experimentar cansancio, dudas sobre la utilidad y los resultados de nuestro esfuerzo misionero, y llenarnos de quejas. Por eso, estamos invitados a secundar de nuevo la invitación a «remar mar adentro» y a «echar las redes».

JORDI ALCARAZ | Valladolid

Al comienzo de la predicación de Jesús, con la que atraía a mucha gente, en una ocasión, por la gran cantidad de oyentes, se dispuso a enseñarles encima de la barca de Simón Pedro, que estaba un poco retirada de la orilla. Después de pronunciar sus palabras, pidió a Pedro que se alejara y le dijo: «*Remad mar adentro y echad vuestras redes para la pesca*», y Pedro le contestó: «*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada, pero, por tu palabra, echaré las redes*» (Lc 5,1-10).

Hoy también el Señor nos pide «remar mar adentro», y así lo está alentado el papa Francisco en varias intervenciones, en diferentes documentos de la Iglesia que van saliendo, en toda actividad misionera, en la liturgia, en el testimonio de los santos, por el deber de la caridad y por la exigencia de nuestra fe, que es comunicativa. El Señor se lo pide al que es cabeza de la Iglesia, pero también a su barca: cuenta con toda la Iglesia.

Dudas y quejas

A nosotros también nos puede venir el cansancio, las dudas sobre la utilidad de lanzarse a aguas profundas o peligrosas, y nos pueden venir nuestras quejas: aquí hay misiones, aquí también hay necesidades urgentes, necesitamos limpiar las redes porque aquí hemos de pescar, si solo viene gente mayor a las iglesias, si los niños y los jóvenes después de la Co-

¿No ves, Señor, cómo se trabaja en los diferentes grupos y en los lugares de misión toda la noche y no hemos cogido nada?



munió o la Confirmación desaparecen, si los que acuden a bautizar a sus hijos no viven la fe, si lo que no viven en sus casas pretenden que se viva en la catequesis o en el colegio, si no hay vocaciones, si la Iglesia está desprestigiada y la quieren sacar del ámbito público, si se hacen una religión a la carta, si viven sin necesidad de Dios, si hacen más caso a los gurús de la Nueva Era y a los predicadores que a los sacerdotes o a los obispos, si no tenemos clara la doctrina o hay confusión.

Y en los lugares de misión: mira que llevamos tiempo con los proyectos y parece que no avanzan, y cada vez hay más necesidades y dependencias; es que son muchos los esfuerzos dedicados y luego se cambian de Iglesia o de confesión, es que vienen por interés... ¿No ves, Señor, cómo se trabaja en los diferentes grupos toda la noche y no hemos cogido nada? Si algo se consigue, son peces, en general, esmirriados, enclenques, secos y, sobre todo, exigentes.



Acutis, beato de 15 años **Patrón de las redes**

REDACCIÓN | Madrid

La Basílica Superior de San Francisco, en Asís, acogerá el próximo 10 de octubre la beatificación del joven italiano Carlo Acutis, fallecido en 2006, a los 15 años, a causa de una leucemia. Su tumba, de diseño moderno, se puede visitar en la iglesia Santa María la Mayor, junto al obispado de Asís y la capilla de la Expiación.

Según el cardenal Angelo Becciu, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, que presidirá la ceremonia, el nuevo beato «desarrolló un conocimiento de la fe de manera espléndida y ejemplar. Era catequista y transmitía la fe a otros chicos no solo a través de la forma clásica de las reuniones sino aprovechando los medios telemáticos». Por ese motivo, podría ser proclamado patrón de Internet.

El papa Francisco puso a Acutis como ejemplo a seguir para los jóvenes en su exhortación *Christus vivit*, publicada en 2019, en la que le dedica tres números: «Es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven siervo de Dios Carlo Acutis» (104).

En el documento, Francisco alaba la capacidad del futuro beato para «usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio» (105) y recuerda una significativa frase del joven milanés: «Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias» (106).



Sepulcro del joven Carlo Acutis en el interior de la iglesia Santa María la Mayor, en Asís. Al lado, una fotografía suya y una imagen de la custodia, por su devoción a la Eucaristía.

Pero Pedro, pescador de profesión, a quien la experiencia había enseñado a conocer dónde se encontraban los peces que buscaba, después de exponer sus razones, contestó: «*Por tu palabra, echaré las redes*». Buena lección para nuestras miserias, para nuestra desconfianza, para nuestra mirada corta de lo que es y de lo que exige nuestra fe, si se ha de vivir con vigor y lozanía.

Obra de Dios

El resultado fue una pesca tan grande que parecían reventar las redes, incluso necesitaron la ayuda de otra barca para llenarla de peces y remolcarlos a la orilla. Cuando uno experimenta que no ha sido nuestro esfuerzo sino la obra de Dios, su palabra, lo que da fruto, no puede dejar de sorprenderse y verse como un pecador, pequeño e inconsistente, como Pedro: «*Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador*».

Algo así le pasó a san Francisco, como dice al principio de su Testamento: «*El Señor me concedió hacer penitencia*». El camino para reconocerse pecador y hacer penitencia es también un camino de una gran misión: no solo ser enviado mar adentro, fuera de las fronteras geográficas, digitales o de mis propias fronteras, sino que el Señor te dice: «*No temas, desde ahora serás pescador de hombres*».

Es más de lo que yo puedo esperar, como Pedro: él conocía las artes de la pesca, ahora el Señor lo llama a lo que sabe hacer, pero en un equipo especial de salvamento, un equipo de rescate. Y nada menos que al rescate de los hombres. Por tu palabra, Señor, echaré de nuevo las redes, allí donde Tú digas.

La paciencia de Dios

Las parábolas evangélicas constituyen la mejor expresión de la pedagogía de Jesús, que habla del Reino de Dios utilizando ejemplos vivos, imágenes tomadas de la vida ordinaria, relatos sencillos que tratan de transmitir una enseñanza del modo más comprensible y directo.

El evangelio de Mateo ha reunido las parábolas en el capítulo 13 («discurso en parábolas»). Con una de ellas, la del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30), Jesús ilustra el crecimiento del Reino: este, que ya está entre nosotros, como semilla sembrada en la tierra, va creciendo sea como sea; no hay nada que lo detenga.

El Reino y su crecimiento escondido nos remiten al misterio de Dios, cuya lógica no coincide con la nuestra, como subraya muy bien la parábola: Dios es paciente, sabe esperar, concede segundas oportunidades. La cizaña no es arrancada en cuanto empieza a asomar, Dios tiene la paciencia de esperar a que el trigo crezca. Solo entonces, al final, tendrá lugar la definición de todo, quedará claro quién es cada uno.

Mientras tanto, todo está en proceso, no hay nada que sea claro del todo. Por eso, los perfeccionistas y puritanos no son precisamente los consejeros más apreciados por Dios: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?», preguntan los criados de la parábola a su señor, pero este les responde: «No, que al arrancar la cizaña podríais arrancar también el trigo».

El dueño del campo no confunde el bien con el mal. Sabe qué es saludable y qué es dañino, pero no permite que sus servidores se precipiten para dar tiempo a la misericordia. Jesús nos

Nadie debe arrogarse la prerrogativa de creerse juez; solo Dios lo es.

enseña a moderar nuestro ímpetu y a saber esperar. Él no ha venido para arrancar y quemar, nos dice con esa parábola.

Jesús nos gana en pedagogía y bondad. Nosotros a veces nos mostramos intransigentes y rigurosos en nuestros juicios; en lugar de recoger y reunir, dispersamos. La tentación de la condena nos acecha siempre, pero la parábola del trigo y la cizaña nos recuerda que esa doble semilla crece en el mundo y también en nuestro corazón, y no siempre resulta fácil distinguirlas. Y nos recuerda, sobre

todo, que nadie debe arrogarse la prerrogativa de creerse juez; solo Dios lo es.

Cuando Dios quiso hacerse uno de nosotros en su Hijo Jesús, nos vino a decir, entre otras cosas, que Él asumía nues-



tra condición humana en lo que tiene de fragilidad. Y Jesús no se escandalizó ante la debilidad y el pecado, sino que reaccionó ante ellos acogiendo, sanando y perdonando. Así nos mostró cómo es nuestro Dios. Él no vino para juzgar y condenar, sino para amparar y salvar, buscando siempre lo que se hallaba perdido y excluido.

Dios no pretende arrancar enseguida la cizaña y que todo sea «trigo limpio», no quiere la muerte del pecador, sino que «se convierta de su conducta y viva» (Ez 18,23). Por eso deja siempre la puerta abierta a la posibilidad del arrepentimiento: «Diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento» (Sab 12,19).

El mal banal



MARIANO MERINO

En 1961, la filósofa Hannah Arendt volvió a Jerusalén para cubrir el juicio contra Adolf Eichmann, lugarteniente de Hitler, considerado el arquitecto del holocausto. Asistió a todas las sesiones y contempló cómo se mostraba educado y hasta cortés en sus modos durante el interrogatorio, y cómo, siempre que podía, exponía al tribunal su desconcierto ante las acusaciones que vertían sobre él.

Arendt se quedó corta al describir el mal que elude toda razón. La teología lo llamó misterio de iniquidad.



No era un monstruo, ni un loco, ni un enfermo. Durante las sesiones emergía en la sala un padre de familia solícito, un marido entregado, amante de los animales. Se subrayaba, entonces, su enorme sensibilidad para la música, preferentemente Wagner. En cualquier caso, un oficial recto y digno, con un alto concepto del deber.

Especialmente dotada para la reflexión, Arendt no dejaba de preguntarse quién era ese hombre que, perfectamente trajeado, sin perder su elegancia innata y la altivez propia de su rango, se sentaba cada mañana en el estrado. Las crónicas enviadas se recogieron en un libro, *Eichmann en Jerusalén*, en el que indagaba en las razones por las que un hombre deviene en genocida. Y por qué no había en el burócrata nazi ni rastro de culpa, apenas un atisbo de conciencia. Fue así como Arendt planteó uno de los conceptos más sugerentes y controvertidos de la filosofía reciente.

El mal superficial, el mal que se ejecuta con arreglo a unas leyes de obligado cumplimiento. Debe ser así, luego así sea. De este modo se comportaba Eichmann: como un autómatas que cumplía órdenes de sus superiores. «Era mi deber», repitió tantas veces. Sin reflexión alguna. Una pieza del engranaje, el brazo aniquilador que se deshacía de los judíos como quien aplica una vacuna para anular un virus. De ahí que no se sintiera responsable y que no entendiera por qué se le juzgaba.

Pero la agudeza filosófica de Arendt iba más allá. Pretendía ponernos frente al espejo, como la parábola del profeta Natán sobre el pecado del rey David: «Tú eres ese hombre» (2Sam 12,7). Apenas sin darnos cuenta, el mal banal se adhiere a nuestra piel, se hace uno con nosotros. Adán echándole la culpa a Eva y ella a la serpiente. Caín preguntándose si acaso él era el guardián de su hermano.

Eichmann fue encontrado culpable de cuantos cargos se le imputaban. El 1 de junio de 1962 fue ejecutado.

Hace unos años visité Auschwitz. Mis pasos por aquel infierno me llevaron hasta la celda donde el P. Kolbe entregó su vida. Arendt, pensé, se quedó corta al describir el mal que elude toda razón. La teología lo llamó misterio de iniquidad. Y recordé cómo san Agustín se detiene en un detalle de la Pasión según San Juan. Judas sale del cenáculo para ejecutar su traición y el evangelista apunta de forma escueta pero certera: «Era de noche». San Agustín añade: «No es que fuera de noche, es que él era la noche». Eichmann era la noche.

... en primera persona

Gabi Heras

«Este bicho ha humanizado la asistencia sanitaria»

Soy Gabi Heras, hijo de Paco y Carmen, que han sido asiduos y activos miembros de las parroquias de Santa Clara y del Rosario, en Madrid. También soy un orgulloso exalumno del colegio San Buenaventura, en el barrio de Batán, y recuerdo con nostalgia y alegría todo lo que allí aprendí, especialmente los buenos compañeros y profesores que tuve. Y aquel local del Grupo Scout San Francisco 149. En definitiva, muchas experiencias y relaciones que me han formado y convertido en la persona que soy.

Tengo 43 años, soy médico especialista en Medicina Intensiva y director del Proyecto Internacional de Investigación para la Humanización de la Asistencia Sanitaria. En 2013, después de una profunda crisis personal,

La humanización de la Sanidad depende de una apuesta por el altruismo.

decidí abandonar la profesión, pues la manera en que se hacían las cosas día a día en los hospitales no me hacía feliz. Tras un periodo de intensa reflexión, sentí la necesidad de transformar la Sanidad y hacerlo desde dentro, no ser cómplice por omisión.

Para ello, preguntamos a más de 10.000 personas (pacientes,



familiares y profesionales) cuál sería en su opinión la UCI ideal, y de ahí salieron nuestras ocho líneas de investigación: flexibilización de las visitas y participación de las familias, mejora en la comunicación, asegurar el bienestar del paciente, el cuidado del cuidador, la prevención de secuelas, la arquitectura humanizada y la mejor atención en el proceso de morir.

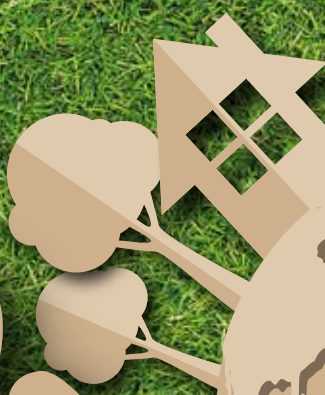
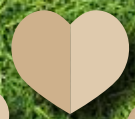
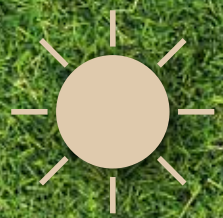
Con más de 100.000 seguidores y presencia en más de 25 países, el proyecto navegaba viento en popa. Pero llegó el coronavirus y tiró por tierra el trabajo de los últimos seis años. Sin embargo, este bicho ha sido el mayor dinamizador de la humanización, aunque lo haya hecho de la ma-

nera más dolorosa. Ha puesto de manifiesto la importancia de nuestro trabajo y la necesidad de rediseñar el sistema sanitario hacia un modelo centrado en la dignidad del ser humano.

Durante la pandemia fui paciente, como tantos profesionales que dimos la piel y la vida por la ciudadanía. En ese tiempo de baja y reflexión, escribí *En primera línea, un testimonio desde la UCI de la crisis del coronavirus*, para que formara parte de la memoria colectiva de esta desgracia que nos tocó vivir.

Humanizar la Sanidad es una cuestión de necesidad: ahora o nunca. Pero esta transformación depende de que cada uno haga su parte, con una apuesta por el bien común y el altruismo. ¿No es acaso esto lo que aprendimos de san Francisco?

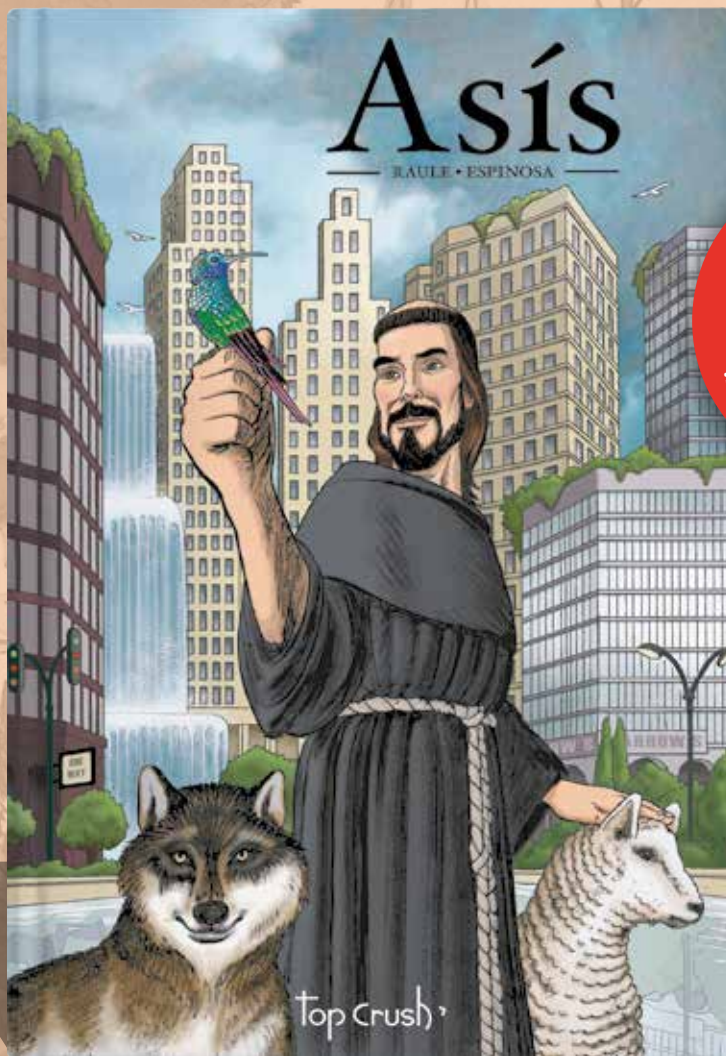
Con san Francisco, soñemos un mundo diferente



¿QUÉ TIENE QUE DECIR UN SANTO A UN JOVEN DE HOY?

VIDAS DE SANTOS EN FORMATO CÓMIC

Asís es el primero de los cómics de TopCrush sobre vidas de santos para el público juvenil. A través de la plataforma Spaceman, recaudamos fondos para hacerlo posible. Resérvalo con antelación y colabora para hacer que este proyecto se haga realidad.



Participa en el
Crowdfunding.
¡Compra tu libro ya!



Existen varias modalidades de colaboración. Reserva tu ejemplar a partir de 10 euros, adquiere un dibujo original o conviértete en un personaje de la novela gráfica.

¡Cómpralo!

Escanea el código QR
o entra en el sitio web:
<https://bit.ly/3gtxXFa>



Contacto:
nachosala@gmail.com
albert.vidal@kolybry.com

TopCrush

Crowdfunding en
SPACEMAN